

# A LA VUELTA DE LA ESQUINA

## LA CULTURA Y LOS PARTIDOS

¿Qué entienden los candidatos de los principales partidos políticos por cultura? Recientemente apareció el libro *50 preguntas a los candidatos* coordinado por Jesús Reyes Heróles y publicado por el FCE. Allí Ernesto Zedillo Ponce de León, Diego Fernández de Cevallos y Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano dan respuesta, en parte, a esa interrogante. En parte pues la política cultural que piensan instrumentar y que es lo que ofrece un perfil más completo de su concepción de la cultura se encuentra en varias partes de sus respectivas plataformas. Las respuestas que dan a Reyes Heróles ofrecen, sin embargo, algunas líneas centrales de sus planteamientos. La pregunta que se les planteó fue: ¿Cuál es su concepción de cultura nacional? Juzgue el lector las respuestas:

### ERNESTO ZEDILLO PONCE DE LEÓN

La cultura es una de las condiciones de la existencia misma de la nación. En la cultura nacional se suman y coexisten culturas regionales y locales, elementos —en especial los valores, las ideas, las costumbres y la sensibilidad artística— que crean una identidad nacional.

Considero que la cultura deberá actuar, hoy más que nunca, en tres frentes. En primer lugar, como baluarte de nuestra identidad nacional, ante la modernización y la globalización de nuestra economía, para no poner en riesgo nuestra unidad.

En segundo lugar, como elemento esencial para la convivencia libre y civilizada de una nación rica en su pluralidad. La cultura nos prepara y sensibiliza hacia los principios y valores que norman históricamente nuestra vida social y, en consecuencia, fortalece conductas y valores sociales de convi-

vencia, tolerancia y comprensión de lo diverso.

Por último, como base para el mejoramiento del pueblo que sustenta a la democracia como sistema de vida de los mexicanos. La cultura es un vehículo de expresión de los diversos grupos del país y de reafirmación de sus aspiraciones. Al permitir la manifestación de nuestra pluralidad, abrimos la posibilidad de convivencia de lo diverso y creamos un verdadero sustento del aprecio y el ejercicio de la democracia.

De acuerdo con estas tres grandes dimensiones que hoy adquiere la cultura nacional, propongo:

a) Extender la difusión y la preservación del patrimonio cultural como expresión de los más altos valores de nuestra historia. Consolidaré esquemas participativos para el rescate, la investigación y la conservación de los sitios arqueológicos del país así como para la catalogación y protección de nuestros monumentos históricos.

b) Adoptar una política cultural nacional, fortaleciendo la descentralización de la vida cultural, perfeccionando y creando los mecanismos necesarios a nivel estatal y municipal.

c) Continuar y aumentar el apoyo a los intelectuales y artistas y el perfeccionamiento de los mecanismos de estímulo a su trabajo.

d) Fortalecer los esquemas de protección legal a la actividad creativa.

e) Elevar las condiciones y medios educativos en el campo artístico en todo el país, con el fin de mejorar las oportunidades de las nuevas generaciones para su desempeño profesional y para la vinculación de éste con los procesos productivos del país.

f) Dar a la cultura un papel especial en la atención a grupos sociales que así lo requieren, desarrollando, por ejemplo, tal como lo establece el artículo 4º constitucional, las formas de protección y apoyo a las culturas, lenguas, usos, costumbres y formas específicas

de organización social de los pueblos indígenas.

g) Establecer un vínculo mayor de la cultura y los programas y contenidos impulsados por la política cultural con el proceso educativo.

### DIEGO FERNÁNDEZ DE CEVALLOS

Es el conjunto de ideas, costumbres y tradiciones que constituyen la identidad de un pueblo. Cultura es vivencia de valores transmitida por generaciones. Un fenómeno preocupante se aprecia en el divorcio entre la cultura popular y la cultura de las élites, lo cual puede producir en el futuro una división nacional. En cuanto a la formación de una cultura democrática, ésta es obstaculizada por el fraude, la corrupción, el abuso de poder, el racismo, la falta de solidaridad, y la intolerancia. Por otro lado, no hay apoyo suficiente y libre a los creadores culturales nacionales.

### CUAUHTÉMOC CÁRDENAS SOLÓRZANO

Nuestra concepción de cultura, como la del proyecto general de transformación, está basada en lo que reconocemos como valores de la democracia: igualdad, libertad, independencia, apertura, pluralidad, tolerancia, solidaridad.

Así, asumimos que la cultura nacional es una propuesta plural, compleja y múltiple, construida por los mexicanos, en la que tienen cabida todos los proyectos, expresiones y propuestas, aun los que pudieran no gustarnos, como base y condición fundamental de un sistema democrático. No caben, por tanto, posiciones cerradas, ni que haya, como lo sabemos de experiencias históricas que todos conocemos, ni cultura oficial ni arte oficial. No es el Estado, como institución, el que tiene que deci-

dir lo que es válido o no en términos de la cultura nacional. No es ésta ni su atribución ni su papel.

El Estado tiene, con todo, que desempeñar una tarea en la reproducción y difusión de la cultura nacional, pero sólo para garantizar el respeto y la defensa de la diversidad cultural que tiene nuestro país a partir de las diferencias o particularidades étnicas y regionales.

Al estado corresponde garantizar la libertad de expresión y creación, crear oportunidades para que la cultura nacional se abra al mundo y se relacione con otras expresiones. Al estado, en conjunto con la sociedad, corresponde también fomentar y rescatar los valores de nuestra cultura, siempre en el entendido de que valores e identidad van cambiando con el tiempo. ✽

JAVIER ARANDA LUNA

### NOVELA DEL ESCUCHA

Por diversas circunstancias me ha tocado leer en las últimas semanas opiniones sobre cómo debe ser la novela, sobre cuáles han de ser sus características y objetivos. Ante una supuesta o real escasez de lectores para novelas que no sean de tipo bestseller, o de autor "garantizado" (como García Márquez o Vargas Llosa), se recomienda entonces abaratar la escritura, hacer de la diversión y el facilismo el camino para capturar más lectores. Estos parecerían ser —en dicha visión— una suerte de pájaros que el novelista busca encerrar en la jaula de su texto. Cuantos más pájaros tras las rejas, mejor.

Yo no tengo nada contra la diversión, todo lo contrario: estoy a favor de ella sin que esto signifique hacerla piedra de toque de una novela. Ciertamente hay novelistas en los que la diversión juega un papel de gran importancia (pensemos en Cervantes y Rabelais), pero igualmente hay excelentes narradores en donde la risa y el jugueteo tienen un papel muy secundario, subordinado a otros objetivos de tipo filosófico o estético (pensemos en Joyce y Proust). La diversión, entonces, no define ni la calidad ni la esencia de la novela.

No quiero abundar sobre estos aspectos prescriptivos de la novela, sobre el "debe escribirse de tal modo y

no de otro". En esto no hay fórmulas generales y cada autor debe descubrir la suya propia. Prefiero hacer algo más circunscrito, a partir de mi propia experiencia de diez años de novelar.

Una de las cosas descubiertas en este oficio de escribir novelas es que, además del aspecto activo de proyectar una trama, delinear unos personajes, tratar temas, ideas y sentimientos, hay otro aspecto no menos importante aunque si menos evidente que es de índole digamos contemplativa, que obliga al escritor a detenerse y escuchar, primero, y después, a escribir y seguir escuchando, a escribir atento a ritmos y voces más allá de su propia voluntad (sin que esto signifique caer en el mediumnismo del espiritista), ritmos y voces que, por otro lado, no son de alguien en particular sino que anidan en las entrañas mismas de la lengua y sus criaturas. Además de "escriba", el novelista es una "escucha", una escucha de sí mismo y de los otros, de los otros en él mismo.

Una vez que el novelista, en una primera fase de mayor control, ha puesto los cimientos de su historia y los gérmenes de sus héroes, llega un momento en que descubre —con asombro y alborozo— que sus criaturas de ficción —para ser personajes y no sólo marionetas— comienzan a actuar según sus propios designios e impulsos, según sus propias circunstancias. Echemos mano una vez más de la metáfora de la escritura como maternidad y digamos que debe ser algo parecido a cuando la madre siente moverse al feto en sus entrañas y cobra conciencia de que su infante soñado y concebido hasta ese momento como ella misma, es otro, a pesar de su dependencia total.

Entonces el novelista se pregunta, ya no sólo de una manera teórica, sino con la incertidumbre nacida de su experiencia, quién escribe a quién, y sabe entonces que las cosas no son tan simples como decir: "yo, escritor, decido que tú, personaje, hagas y digas esto y esto", sino que, de una manera que no alcanza a explicar del todo, es él, el escritor, el que misteriosamente está siendo escrito por sus criaturas.

La actitud contemplativa o mejor, "escuchativa", del novelista que escribiendo se descubre escrito por otros, lo hace poner atención a las palabras, no sólo en

su sucesión sino también en su aislamiento. Descubre su elocuencia, pero también su cuota de silencio. Aprende a quererlas y no sólo a usarlas.

La escritura novelística llega a ser un espacio privilegiado en que se pone en juego, no los oropeles del prestigio o de la ingeniería narrativa, sino la propia identidad del escritor. Una identidad entendida no como un yo definido y tranquilizador, sino como un territorio minado, cuyos límites se confunden peligrosamente con el Otro, con los otros.

La novela se convierte así en vía de conocimiento (conocimiento de sí mismo, de lo Otro, de los otros, todo en inseparable conexión), no tanto por lo que cuenta o deje de contar, sino por el contar mismo. Al tramar, el novelista se descubre tramado (y a veces traumado), se descubre tejido en el tiempo, tiempo él mismo, estructurado en lo efímero, hecho de muerte. Porque si la novela está hecha de tiempo e historia, entonces está hecha de muerte, aunque nos hable de la vida. Es la muerte viva reflexionando sobre la vida muerta en la cruz del tiempo, reflejándola.

Con estos antecedentes, no es raro que las discusiones prescriptivas de lo que la novela debe ser casi siempre me dejen frío, pues casi siempre se ubican, para hablar en términos económicos, del lado del consumo, del mercado, y no de la producción (que es el que más me interesa). Y no es que el mercado (el lector) no sea importante, sólo que es una consecuencia y no un objetivo por sí mismo. *Ceteris paribus* (para seguir en jerga de economista) las novelas generan sus propios lectores, muchos o pocos no importa tanto, a menos que uno sea comerciante y no novelista. De aquí que desconfío de cierta exagerada preocupación de algunos por el lector, ya porque lo reducen a un aspecto meramente cuantitativo, ya porque infravaloran sus capacidades de lectura, haciéndolo aparecer en el mismo nivel ramplón de sus supuestamente democráticos defensores.

\*Texto leído por el autor en la presentación de su novela *Los susurros de Perseo* (Editorial Duero, México, 1994). ✽

JOSÉ RICARDO CHAVES

## RUEDA-ROJO-RAYO

Todas las formas que nos circundan en realidad son unas cuantas. O, mejor, pueden reducirse a pocas. Todo, prácticamente todo, es en algún momento o en muchos un círculo, una línea, un triángulo, un cuadrado o varios o alguna conjunción de ellos o una derivación de los mismos. Incluso la nada que todo consume —como en *La historia interminable* de Michael Ende— tiene, en su origen, un principio circular: los famosos hoyos negros. No podía ser ajeno a ello ese arte del espacio que es la pintura: las grandes obras ocultan entre colores y formas diversas figuras geométricas.

Actualmente hay en la ciudad tres exposiciones con obras de pintores abstractos: Vicente Rojo, Gerardo Rueda y Omar Rayo. Aunque expresiones distintas comparten la predilección por lo que podría llamarse las formas primordiales. Sus obras parecen invocar y convocar con sus geometrías coloridas al orden. Pero no al orden frío de círculos y líneas, triángulos y cuadrados sino al que detiene la mirada para transformarla en emoción.

Omar Rayo entrevistado por Angélica Abelleira dijo que la geometría en su pintura "no es plana ni fría, como los críticos aseguran... sino sensual...". ¿De veras lo es? Sí: no pocos hemos sentido el impulso de tocar los volúmenes perfectos que emanan de sus óleos, acercarnos a la luz vertical que proyectan sus formas. Una sensación similar provocan los cuadros de la exposición de Gerardo Rueda del Museo Rufino Tamayo quien ha intentado con fortuna "hacer una pintura tan rigurosa como sensible". Los óleos *Vista urbana II* y *Vistas desde mi ventana* invitan, además, a mirar las formas que nos rodean de otra manera: como espacios habitados, como espacios que con gusto uno podría habitar; geometría cálida, ángulos en los que se antoja buscar cobijo. La exposición "Rueda, una visión" también se integra con esculturas, *collages* y una serie de cuadros donde el artista logra planos y volúmenes con fragmentos de madera; obras donde el color forma parte de un juego de luz y sombra.

La exposición "Escenarios" de Vicente Rojo en el Museo Cuevas corrobora

una vez más la sensibilidad de un gran pintor. Un escenario es, me parece, el sitio donde algo transcurre. El fondo, el ambiente, donde puede suceder o sucedió un hecho. Rojo parece buscar precisamente que algo ocurra en sus precisos espacios. Al menos el encuentro de dos miradas: la de su visión de las cosas con la de quien las mira. Aurelio Asiain me comentó antes que yo viera la exposición que esta serie de cuadros de Rojo obligaba a ver a cada obra desde ángulos y distancias diferentes y que al hacerlo se percibían naturalmente cosas distintas. Así es: los *escenarios* cambian con la distancia. Esta "ingeniería sonámbula" como Octavio Paz ha calificado a su obra no sólo admite sino incita a ese juego entre lo cerca y lo lejos y entre ese ir y venir la visión que nos ofrece se vuelve más rica. Escenario de la imaginación, ensayo de la mirada esta serie de Vicente Rojo parece sugerir que sin la sintaxis, sin el orden no es posible la emoción duradera. ✽

JAVIER ARANDA LUNA

## LOCA CORPORATIONS

Hace algunos años, Guillermo Sheridan develó el transnacional misterio de las paletas y tiendas de aguas frescas llamadas La Michoacana y La flor de Michoacán. Podría documentar otras encubiertas cadenas. Abundan las juquerías, ya sea con mesas, manteles y sillas o con sólo mesa y mantel, llamadas Jugos California. Por mi casa, un astuto comerciante, para no pagar derechos por el ilegítimo uso de la franquicia, le ha llamado a su puesto El californiano y en una parada de autobuses vi un carrito ambulante, guiado por una de esas mujeres pechugonas que hacen las delicias de quienes no toman leche, excepto en chocomiles y licuados, llamado California's yuis. *Que nadie diga ya que las academias de inglés no rinden frutos*. Y claro está, también existen las cadenas de ultramarinos La cordobesa, La madreña, La sevillana o la burocrática cadena de bares llamada Mi oficina, que algunos malintencionados aseguran pertenece a Fidel —no aclaran cuál, sin contar que son legión aquellos comercios que parodian nombres consagrados, como mis ejemplos

californianos y otros que se llaman Mac Juan Hamburguers, Sanborcito, Carlos y Carla, Maxims, Hotel Plaza— otra cadena de eslabones poco visibles: ¡Cómo abundan en los pueblos y qué malos son! Todo para disimular su espurio origen capitalista.

Menos ostentoso es el modo en que cierto empresario locuaz marca sus comercios. Ignoro su nombre pero sé que existe un riquísimo propietario dueño de toda clase de locuras. Una atención detenida hará ver a ustedes, ingenuos y aún no del todo desengañados consumidores, los signos del monopolio. Por el apellido, un modesto puesto de memelas se revela de pronto concesión: La picada loca; una taquería: El taco loco, una tortería: La torta loca, una fonda: La chispa loca... Si no aceptáramos la lógica inducción que tras dichos comercios se encuentra un empresario delirante —la prueba es que sus negocios suelen ser puestos rastrosos— tendríamos que reconocer que el ingenio popular es limitado y que para el vulgo, loco o locura, sinónimos son de gran sabor, de sazón supremo. Lo cual también es plausible. El otro día me robaron un libro en una cenaduría infecta donde engullí un plato de salsa de chicharrón —en vez de chicharrón *en salsa*— supongo que pensando que era un generoso recetario. Encontré huellas de aceite ochenta veces usado y de Chile en el lomo de mi recuperado, tras el anafre, *Elogio de la locura*. ✽

JOSÉ HOMERO

DESAGRAVIO  
A LUIS BARRAGÁN

Cuando Luis Barragán recibió el premio Pritzker la prensa mexicana prácticamente no dio cuenta de ello: se publicaron, salvo excepciones, notas breves en páginas interiores como señalara entonces Octavio Paz. Para nuestras instituciones culturales el premio también pasó inadvertido. Ese ejercicio del ninguneo no quedó allí: la edición de 1987 de la *Enciclopedia de México* tan dada a incluir premios locales en las fichas de sus biografiados no consigna este premio a Barragán pese a que equivale al Nobel en el área de arquitectura. Por ese cúmulo de desde-

nes, no pocos recibieren con gusto la noticia de que la magnífica casa de Luis Barragán, en Tacubaya, fuera adquirida hace unos meses por el gobierno del estado de Jalisco para conservarla como museo y que el pasado 15 de julio el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes se comprometiera a apoyar ese proyecto. Ojalá que los trabajos de conservación de la casa consideren también lo que fue el laboratorio de Barragán. Se trata de un terreno frente a la casa donde ese notable arquitecto alzaba muros y fuentes antes de llevarlos a cabo en sus obras. También sería deseable que la casa no sufra modificación alguna para que conserve la intimidad, la luz, el silencio, la posibilidad de asombro que propician sus altos y coloridos muros y así poder seguir oyendo el claro caer del agua de su pequeña fuente. ❧

JAVIER ARANDA LUNA

#### CARTAS DE Y HACIA JOSÉ GOROSTIZA

Se solicita encarecidamente a los lectores de *Vuelta* interesados en la preservación de la cultura literaria mexicana, que tengan en su poder cartas o postales de o hacia el poeta José Gorostiza, y que estén interesados en aportar copias de las mismas para su estudio e inclusión en el libro *José Gorostiza: Epistolario*, manden un fax con sus datos, a la atención de Guillermo Sheridan, a *Vuelta* (fax: 658-00-74), o al Instituto de Investigaciones Filológicas (fax: 665-78-74), o bien se comuniquen al teléfono 622-74-93. ❧

GUILLERMO SHERIDAN

#### FRUTO DE LA CLARA INTELIGENCIA

El pasado mes de junio el arquitecto Teodoro González de León recibió el Primer Gran Premio de la Academia Internacional de Arquitectura de la Séptima Trienal Mundial de Arquitectura INTERARCH "94" en Sofía, Bulgaria. Su modestia lo hizo decir en una entrevista que los reconocimientos son producto, muchas veces, del azar. Es cierto,

pero él lo hizo propicio con un trabajo de más de 45 años cuya evidencia son más de ochenta edificios construidos —tanto en México como en el extranjero— y un número similar de proyectos que por diversas causas no se llevaron a cabo. En su vida profesional ha construido, en promedio, más de un edificio por año. ¿Son muchas construcciones? No para un hombre de trabajo que también se da tiempo —de tiempo en tiempo— para pintar y escribir. Sensibilidad e inteligencia son constantes en su quehacer. No es casual que el poeta Octavio Paz se refiera a él con estas palabras: "una inteligencia clara y ordenada como una arquitectura de Paladio y afinada como una sonata". En una ciudad como la de México donde el crecimiento demográfico ha propiciado un crecimiento arquitectónico "en feo" —como dice González de León—, da gusto encontrarse muchas veces por azar con una de sus construcciones. Por ejemplo con el magnífico edificio del FCE o el de la Hewlett Packard. El Gran Premio de la Academia Internacional de Arquitectura, dice González de León, es un premio a la arquitectura mexicana. No le falta razón pero su destinatario sólo es él. ❧

JAVIER ARANDA LUNA

#### SOBRE LOS CANTOS DE LOS OASIS DEL HOGGAR Y SAINT-JOHN PERSE Y LES CONTEURS DEL CARIBE

La hermosa aportación que con la nota y la publicación de los fragmentos de los *Cantos de los oasis del Hoggar* (*Vuelta* núm. 212) hizo Elsa Cross al ensayo de Gerardo Deniz sobre las posibles fuentes de la poesía de Saint-John Perse, aparecido en el número 210 de la misma revista, me movieron a escribir estas líneas que intentan aportar algo más a los hallazgos de ambos poetas.

En su texto, Elsa Cross, al citar las fuentes de la edición mexicana de los *Chants du Hoggar*, dice que en el prefacio del traductor al francés, A. Maraval-Berthouin, que conserva la edición mexicana, "no queda claro (...) el grado de participación de (ese hombre) en la traducción de la versión final de estos Cantos del *Hoggar*, escritos en lengua *tamanchec* y con caracteres

*tinfar*, propios de las tribus tuareg del *Hoggar*".

La razón es que no fue Maraval-Berthouin el traductor de los *Chants du Hoggar*, sino el padre Charles de Foucauld. Probablemente la participación de Maraval-Berthouin fue la de afinar las traducciones que había hecho el propio padre Foucauld que, puedo imaginar, eran burdas.

El *Hoggar* estuvo prohibido a los franceses desde 1881 (con la matanza de la misión Flatters que se había internado en territorios tuareg para abrir una vía comercial con el Sudán), hasta 1903, fecha en que el capitán Cottenest vence a Attici, su *amenokal*, cerca del *Hoggar*.

En 1905, ya como *amenokal* de las tribus tuareg Mussa-ag-Amastante o Amastán (protagonista junto con su prima Dassina-ult-Yemma de los *Cantos de los oasis del Hoggar*) el coronel Henri Laperrin, pacificador del Sahara, instala al padre Foucauld en Tamanrasset, el corazón del *Hoggar*.

Cuando el padre Foucauld, hombre de una profunda y turbulenta vida espiritual: noble, militar de carrera, primer explorador de Marruecos, convertido al cristianismo en 1886 y ordenado sacerdote en 1901 en la orden monacal de los trapenses, llega al *Hoggar*, descubre una cultura profunda y milenaria. Aprende la lengua y su primera tarea es la elaboración de un diccionario francés-tuareg y tuareg-francés. Más tarde reúne toda la tradición de la poesía oral de los tuareg. Sentado a los pies de Dassina-ult-Yemma y de las nobles tuareg (pues son las mujeres tuareg quienes conservaban la tradición cultural de su pueblo, mientras los hombres guerrearaban, raziaban y pastoreaban) pone en *tamanchec* los poemas de esas tribus ancestrales y luego inicia su traducción.

La importancia de Charles de Foucauld es doble: rescató la cultura tuareg y abrió una espiritualidad hasta entonces inédita en la historia de la catolicidad: la vida oculta de Jesús de Nazareth y la unificación de la vida contemplativa y misionera.

Charles de Foucauld fue hasta 1916, fecha en que muere asesinado a manos de los grupos fundamentalistas senuistas, el único civil en el *Hoggar*, y hasta 1907 el único francés a seiscientos kilómetros a la redonda.

Amigo y confidente de Mussa-ag-Amastante, queda este hermoso testimonio de su amistad, la carta que Mussa envía el 13 de diciembre de 1916 a la hermana del padre, Marie de Blic, al enterarse del asesinato de su amigo:

*¡Alabanza al Dios único!*

*A la señoría de nuestra amiga Marie, hermana de Charles, nuestro Marabuto, que los traidores y engañadores, las gentes de Azdier, asesinaron. De parte del Tebeul Mussa-ag-Mastante, amenokal del Hoggar. ¡Que haya mucha salud sobre nuestra amiga Marie, la desnombrada! Desde que supe de la muerte de nuestro amigo, su hermano Charles, mis ojos se cerraron; todo es sombrío para mí; he llorado y he derramado muchas lágrimas, y me encuentro en gran duelo. Su muerte me da pena.*

*Me encuentro lejos del sitio en donde los traidores ladrones y engañadores lo asesinaron, es decir, lo mataron en Ahggar y estoy en Adrar, pero si Dios quiere, a la gente que mató al marabuto la asesinaremos hasta que hayamos cumplido nuestra venganza.*

*Dé los buenos días de nuestra parte a sus hijas, a su marido y a todos sus amigos, y dígalos: Charles, el marabuto, no*

*está solamente muerto para ustedes, murió también para nosotros. ¡Que Dios le otorgue la misericordia y nos encontremos con él en el paraíso! 20 de safar de 1335.*

Cuando en 1979 me encontraba en la biblioteca del IFAL recopilando material para mi tesis de licenciatura sobre Saint-John Perse, descubrí un libro extraño e interesante, ajeno a la bibliografía que suele utilizarse para referirse a Perse, el libro de un autor que curiosamente se llama Yoyo, así, simplemente: *Saint-John Perse et le Conteur*, Bordas, Coll., Littérature Française-357, Paris, 1971.

Lo que motivó la investigación de Yoyo se parece un poco a las razones que llevaron a Gerardo Deniz a escribir su ensayo sobre las posibles fuentes de la poesía de Perse: demostrar que el poeta de la Isla de Guadalupe no era, como la tradición de sus contemporáneos quería, un poeta de generación espontánea.

El libro es un trabajo de literatura comparada entre la poesía de Saint-John Perse y la de Aimé Césaire, el gran poeta de la Martinica. En él, el autor nos muestra cómo Césaire, un poe-

ta ideológicamente contrario a la colonización y reivindicador de sus raíces culturales, es en realidad, por la forma de su poesía, un poeta absolutamente francés, asimilado a la colonización. En cambio, Perse, hijo de colonos, construido con las categorías de la tradición francesa, es en realidad un poeta americano, asimilado a la cultura caribeña. Una tesis sobre un proceso de colonización en sentido contrario.

Al llegar a Perse, Yoyo, que viajó a las islas del Caribe colonizadas por franceses para gravar a los *conteurs*, muestra los paralelismos que hay entre las estructuras de la poesía de estos poetas de tradición oral y la poesía de Saint-John Perse. Ciertamente hay mucho en ese capítulo para añadir algo más al enorme trabajo que ha realizado Deniz.

Cuando inicié este texto busqué los apuntes que entonces hice con el objeto de mostrar aquí esos paralelismos. Fue inútil. Al concluir mi tesis debí tirarlos. El libro seguramente reposa en la biblioteca del IFAL, en el anaquel destinado a Saint-John Perse, aguardando a Gerardo Deniz. ✽

JAVIER SICILIA

